

Trabajo Fin de Grado

La era Thatcher: transformaciones económicas,
sociales e ideológicas (1979-1990)

The Thatcher's Era: Economic, social and
ideological transformations (1979-1990)

Autor/es

Jorge Antón Cervera Royo

Director/es

Roberto Ceamanos Llorens

Facultad de Filosofía y Letras /

2023

Resumen: el neoliberalismo en tanto que ideología económica predominante a día de hoy tiene sus orígenes en las políticas llevadas a cabo por los gobiernos del mundo capitalista occidental de los años ochenta. El Reino Unido fue uno de esos países donde el impulso neoliberal se dio con mayor fuerza teniendo como protagonista fundamental la política económica de Margaret Thatcher. Las nuevas ideas económicas basadas en recortes impositivos, reducciones del gasto gubernamental o privatizaciones se fueron normalizando, rompiendo con el acuerdo social hasta entonces existente al mismo tiempo que se construían una retórica y cosmovisión social que legitimaban esos cambios.

Abstract: Neoliberalism as the predominant economic ideology today has its origins in the policies carried out by the governments of the Western capitalist world of the 1980's. The United Kingdom was one of those countries where the neoliberal impulse was given with greater force, having Margaret Thatcher as its main protagonist. The new economic ideas based on tax cuts, reductions in government spending, or privatizations gradually became normalized, breaking with the social agreement that had existed until then, while at the same time rhetoric and social worldview were being built that legitimized those changes

Palabras claves: neoliberalismo, Margaret Thatcher, keynesianismo, thatcherismo, Reino Unido.

Key words: neoliberalism, Margaret Thatcher, keynesianism, thatcherism, United Kingdom.

Índice

Introducción.....	pag 4-7
Estado de la cuestión.....	pag 7-9
1. El camino hacia el thatcherismo	pag 9-13
2. Primer mandato de Thatcher (1979-1983).....	pag14-19
3. Auge y decadencia (1983-1990).....	pag 19-28
Conclusiones.....	pag 28-30
Bibliografía.....	pag 30-32

Introducción

En este trabajo vamos a abordar como tema las transformaciones económicas, sociales y, en relación con ese primer aspecto, ideológicas que vive la sociedad británica durante los años ochenta, es decir durante la larga década de once años en la que Margaret Thatcher ejerció el papel de primera ministra británica. No pretende ser con ello un trabajo centrado en la figura de un personaje histórico concreto, lo cual podría llevar, aunque no necesariamente, a caer en los viejos postulados de la historia *evenementielle* basada en la narración de unos acontecimientos llevados a cabo por grandes personajes, tan característica de los historiadores del pasado. Aspira por el contrario a ser un trabajo de historia social que explique una serie de transformaciones asociadas a la política ejecutada por Margaret Thatcher.

El objetivo es analizar los cambios, especialmente económicos, para, a partir de ello, ver las consecuencias sociales e ideológicas que se dan, atendiendo por ejemplo a otros aspectos tales como el sistema de valores, la visión histórica nacional, la oratoria o aquellos argumentos ideológicos que servían para justificar las políticas llevadas a cabo por la primera ministra. Con ello buscamos explicar el *thatcherismo* desde el punto de vista de aquellos aspectos que más repercusión van a tener a nivel internacional y que nos ayudan a entender las tendencias que se van a iniciar en este periodo desde el Reino Unido, rompiendo con ello con aquellos elementos que habían marcado la coyuntura económica-ideológica anterior. El consenso de posguerra, con sus cosmovisiones y políticas propias, llegó a su fin en las economías capitalistas mundiales a partir de la aplicación de la nueva corriente ideológica neoliberal en varios países, entre los cuales el Reino Unido ocupaba una importancia crucial. Este modelo, con mayor o menor intensidad y con adaptaciones nacionales, fue copiado en casi todos los países y en todos provocó efectos similares¹.

El tema ha sido, por tanto, elegido dado el interés—por entender las condiciones en las que surge el neoliberalismo, en tanto que principal corriente económica-ideológica actual, en detrimento del anterior consenso keynesiano socialdemócrata. Los economistas, analistas sociales en general o sociólogos encuentran en los años ochenta del pasado siglo veinte el origen de la coyuntura actual, aunque es verdad que con respecto a la fecha de caducidad de la misma existen discrepancias. Los historiadores

¹ NIÑO BECERRA Santiago, *Capitalismo 1679-2065*. Barcelona, Ariel, 2020, p. 148.

del futuro, con mayor perspectiva histórica, serán los que podrán determinar si dicha coyuntura es aquella en la que aún seguimos, bien terminó con la crisis del 2008 o incluso finalizó con la crisis del coronavirus.

El neoliberalismo no es solamente una teoría económica, sino que, más allá de suponer la defensa de unos simples postulados económicos, implica una visión ideológica determinada. A pesar de ser la corriente hegemónica, el neoliberalismo no goza de un pleno consenso social hoy en día, pero sí tiende a influir mucho en los programas económicos de muchos partidos políticos, especialmente entre aquellos de centro y centro-derecha. Dada esa importancia actual que tiene se considera imprescindible entender el contexto y sus primeros pasos, ya que está en los mismos orígenes del mundo tal y como lo conocemos actualmente.

En cuanto a saber por qué he elegido este periodo vamos a hablar a continuación. Podríamos haber elegido los años setenta, en los que ya se da una situación de crisis y en algunos países ya se empiezan a adoptar ciertas políticas neoliberales; o los años noventa, en los cuales la cantidad de países que se suman a la agenda neoliberal aumenta y ya nos permite tener una idea más clara de sus consecuencias y naturaleza, en tanto que ideología económica dominante. Los años ochenta son, sin embargo, el momento en el que se da el gran impulso a partir de los casos británico y americano y esa es la razón de que a la hora de analizar dicho fenómeno hayamos preferido centrarnos en este lapso de tiempo, más concretamente entre 1979 y 1990, es decir los tres mandatos de Margaret Thatcher. Las razones por las que hemos elegido Gran Bretaña frente a otros países son básicamente dos. En primer lugar, Gran Bretaña, a diferencia de otros países como Chile, tenía un gran prestigio y reconocimiento internacional como democracia occidental avanzada, mientras que en aquel la introducción de la política neoliberal vino acompañada, en lo político, de una dictadura. En segundo lugar, Gran Bretaña frente a los Estados Unidos había experimentado anteriormente, en los treinta años posteriores a la segunda guerra mundial, un desarrollo mucho mayor en la construcción del estado del bienestar, con las políticas iniciadas ya por Clement Atlee en 1945. Por el contrario, Estados Unidos no participó en el mismo grado de desarrollo en esa línea de política social que abogaba por el intervencionismo estatal. También resulta interesante señalar que fue Reino

Unido con diferencia el más ideológico de los regímenes de libre mercado que se implantaron².

Además, resulta interesante que fuera el Reino Unido el protagonista de estos cambios coyunturales, teniendo en cuenta que nos encontramos ante el país donde se iniciaron, ya a finales del siglo XVIII, las principales transformaciones económicas y sociales que explican el mundo actual, al calor del despegue de la revolución industrial.

La estructura de este TFG está organizada de la siguiente manera. Tras esta Introducción y el correspondiente Estado de la Cuestión, el TFG se divide en tres capítulos. El primero, bajo el título El camino hacia el thatcherismo, analiza el contexto socioeconómico que caracterizó a los treinta años que precedieron a los años ochenta. Este periodo fue el de mayor pujanza del capitalismo, la época a la que el capitalismo se la conoció como la coyuntura de los años dorados, *los treinta gloriosos*, consenso keynesiano o del consenso socialdemócrata. Estudiado este contexto, hemos analizado cada uno de los tres mandatos en los que la dama de hierro estuvo al frente del gobierno británico. En el epígrafe titulado como primer mandato de Thatcher analizamos los primeros cambios que caracterizaron la irrupción de la figura de Thatcher en la policía británica. Sin embargo los cambios más profundos y que más marcaron su política son vistos en el capítulo denominado Auge y decadencia en el que aparte de esto también se analizan las causas que llevaron al final de la era Thatcher, de forma que con este capítulo estaríamos estudiando los dos últimos mandatos de gobierno. Finalmente, se exponen las conclusiones y se concluye relacionando la bibliografía utilizada.

Estado de la cuestión

A la hora de plantear la bibliografía seleccionada para la realización del presente TFG, destacamos los siguientes. El primero de ellos sería el libro *El Thatcherismo. Historia y análisis de una época*³, escrito por José Francisco Fernández Sánchez.

Ha sido uno de los materiales a los que más se ha recurrido, ya que aporta una visión muy completa y permite ver la repercusión de la figura de Thatcher, como primera ministra, en prácticamente todos los ámbitos sociales habidos por estudiar. De esta manera, permite no solo obtener una narración de los principales hitos de su gobierno

² HOBSBAWN Eric, *Historia del siglo XX*, CRÍTICA, 2011, p. 411.

³ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000.

divididos temporales, sino observar generalidades que se dan a lo largo de sus once años de gobierno, pudiendo con ello ahondar en aspectos que otros libros más centrados en una narración cronológica de los acontecimientos no permitiría descubrir. Otro material imprescindible para entender la figura de la Primera Ministra británica, sería el libro de Hugo Young *Margaret Thatcher*⁴. Es un libro que abarca una gran cantidad de datos que en ocasiones pueden resultar no demasiado relevantes pero al mismo tiempo es una obra que abarca mucho y por tanto interesante. El problema es que no permite Establecer una jerarquía entre aquellos elementos que se pueden considerar más relevantes y aquellos que no lo son y es excesivamente descriptivo. A pesar de estas consideraciones es uno de los materiales clave que hemos utilizado para la redacción del TFG. Por otro lado, la obra *El Neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*⁵ se centra, aun sin menospreciar los asuntos económicos, en las características ideológicas de los gobiernos neoliberales, que constituyen la ideología neoconservadora. Con ello podemos entender algunas de las generalidades que caracterizaron a los principales experimentos neoliberales de la década destacándose especialmente el caso estadounidense. Mientras, el libro *Keynes vs Hayek: el choque que definió la economía moderna*,⁶ escrito por Nicholas Wapshott, pone en relación las prácticas históricas realizadas, especialmente en materia económica, por los estados con las ideas que defendían los dos principales economistas del siglo XX, que son Keynes y Hayek. Sus ideas fueron las que más marcaron el devenir histórico de este siglo y sin ellos es imposible entender la evolución del capitalismo desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días, pues sus ideas incidieron enormemente en las dos coyunturas económicas fundamentales que ha habido desde entonces.

Por otro lado, para poner en contextualización el periodo, nos hemos servido de diversos materiales entre los cuales el que más reseña merece ~~tener~~ es la ~~famosa~~ conocida *Historia del Siglo XX*⁷, del célebre historiador marxista británico Eric Hobsbawm. Es, quizás, el mejor libro del que podíamos disponer para entender en todos los aspectos las décadas objeto de estudio por este TFG. Otra de las obras cumbres es la del historiador británico Tony Judt quien en su célebre obra *Posguerra: Una historia de*

⁴ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993.

⁵ MILDAND Ralph, PANITCH Leo y SAVILLE John, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos: retórica y realidad*. Valencia, EDICIONS ALFONS EL MAGNANIM - GENERALITAT VALENCIANA, 1992.

⁶ WAPSHOTT Nicholas, *Keynes vs Hayek: El choque que definió la economía moderna*. DEUSTO, 2013

⁷ HOBBSAWN Eric, *Historia del siglo XX*. CRÍTICA, 2011.

*Europa desde 1945*⁸ estudia las décadas siguientes al final de la contienda limitándose geográficamente al continente europeo. Menos conocidas que las obra de Hobsbawm o Tony Judt son las obras *Historia mínima del Reino Unido*⁹ de Burns, o *Algo va mal*¹⁰, lo cual es una crítica al neoliberalismo desde una posición ideológica socialdemócrata. También destacaremos el libro de reciente publicación del economista Santiago Niño Becerra, *Capitalismo*¹¹ que es muy interesante desde el punto de vista de las interpretaciones que nos da de los acontecimientos y su estilo directo y realista a la hora de explicarlos.

1. El camino hacia el thatcherismo

El término neoliberalismo alude a la idea de volver a los planteamientos liberales clásicos. Tras la crisis de 1929, el liberalismo económico había perdido todo su prestigio ya que había sido insuficiente a la hora de resolver los problemas derivados de la crisis. Ese contexto de miseria, paro y radicalización política, que había caracterizado a los años treinta, es lo que sirvió de impulso para que John Maynard Keynes en 1936 escribiera en 1936 su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, con la cual se trataba de plantear soluciones que sirvieran para acabar con el estado de crisis a partir de recortes impositivos y especialmente de un aumento del gasto público, que sirviera para reactivar la economía con el estímulo de la demanda agregada. A partir de ese momento hubo una serie de objetivos económicos que caracterizaron a esta coyuntura económica, que llevaba el nombre del famoso economista británico, que siguió a la crisis de los años 30 treinta. Estos objetivos eran el pleno empleo, la reducción de las diferencias sociales o la mayor integración social a partir de la construcción de un estado del bienestar que garantizara a la mayoría de la población unas mínimas condiciones materiales.

Al finalizar la segunda guerra mundial, las potencias capitalistas europeas necesitaban lograr la paz social. Nos encontrábamos en un contexto en el cual la URSS había salido muy legitimada debido a su por su papel en la Segunda Guerra Mundial, la

⁸ JUDT Tony, *Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*. Taurus.

⁹ BURNS Tom, *Historia mínima del Reino Unido*. Madrid, Turner, 2021.

¹⁰ JUDT Tony, *Algo va mal*. anbiar, 2010: [vhttps://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/algo-va-mal-tony-judt.pdf](https://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/algo-va-mal-tony-judt.pdf) (consulta: 29-08-2023)

¹¹ NIÑO BECERRA Santiago, *Capitalismo 1679-2065*. Barcelona, Ariel, 2020.

presencia de unos partidos comunistas muy fuertes y el apoyo de un importante porcentaje de la población en Europa Occidental. Estos factores, unidos a la desacreditación del modelo de libre mercado por su insuficiencia a la hora de resolver los problemas de la crisis de los años treinta, llevaron a la necesidad de lograr la paz social para favorecer que los trabajadores y, en general, la población europea no mirara hacia el modelo soviético. Es en ese contexto en el cual se empiezan a forjar los pilares del estado del bienestar con pensiones, prestaciones por desempleo, sanidad pública, educación pública, etcétera y que tenía como objetivo favorecer la identificación de la población con sus respectivos gobiernos nacionales y evitar la llegada de ideas revolucionarias.

Durante los años cincuenta y sesenta, el modelo keynesiano llevó a un crecimiento explosivo sin precedentes. Se dio una democratización del mercado, que permitió la extensión del consumo de productos hasta entonces considerados de lujo, llegando la población a gozar de una situación material que hubiera sido impensable para la generación anterior. Era impensable en ese contexto tratar de volver a los postulados económicos del liberalismo clásico de libre mercado, que habían marcado el tiempo histórico anterior y, por tanto, las ideas keynesianas fueron aceptadas por los grandes partidos de estado, independientemente de su posición dentro del tablero político, generándose un consenso en torno a estas.

Además, el estado del bienestar era plenamente sostenible, ya que se daban cuatro factores, cuatro elementos que lo permitían: el pleno empleo de factor trabajo, una demanda de trabajo al alza, unos salarios que aumentaban de acuerdo a la inflación y una esperanza de vida tras la jubilación que no duraba más de diez años. En definitiva, aunque no se lograra una satisfacción plena, los gobiernos se preocuparon como nunca por extender el mayor bienestar posible a la población¹².

El modelo de protección social tenía tres ventajas fundamentales para la perpetuación del sistema. En primer lugar, permitía que, al estar bien alimentados y bien servidos desde el punto de vista de las necesidades físicas, los trabajadores rindieran más en el trabajo; por otra parte, favorecía que la población no mirara hacia posturas políticas extremas; y en tercer lugar, favorecía el crecimiento de la economía en tanto que nos encontramos con un modelo basado en la idea de que el consumo, la mayor demanda, favorecía el crecimiento económico¹³.

¹² LACOMBA J.A y otros, *Historia contemporánea*. Madrid, Alhambra, 1982, p. 244.

¹³ NIÑO BECERRA Santiago, *Capitalismo 1679-2065*. Barcelona, Ariel, 2020, p. 169.

El modelo de oferta propio de la coyuntura neoliberal acabó con la idea de que la mayor cantidad de gente posible aumentara su nivel de riqueza. Este modelo trataba de poner el acento en que los propietarios del capital aumentasen su crecimiento particular lo máximo posible¹⁴.

No obstante, durante los años 1973 a 1979 ese círculo virtuoso se rompió dado que los costes de producción aumentan, ya que la energía aumenta mucho de precio, con lo cual los beneficios de las empresas cayeron. Los planteamientos de Keynes fueron perdiendo valor a partir de los años setenta. La crisis del petróleo de 1973 producida por el aumento exponencial del precio del petróleo impuesto por la OPEP, a partir de la guerra de Yom Kipur, provocó un nuevo estado económico en las economías capitalistas caracterizado por la inflación y el desempleo, algo que escapaba a las viejas recetas keynesianas y que impulsó otras propuestas como la del liberal Hayek. Con ello se empezaban a romper los postulados del consenso de posguerra.

Las viejas ideas liberales resurgieron para afrontar el problema de la inflación frente a las recetas keynesianas, que se habían diseñado al calor de la crisis de 1929 como solución al problema del desempleo. Tras esas concepciones liberales había una idea de individualismo, que se oponía a los valores de igualitarismo y redistribución de la riqueza que habían caracterizado al modelo propuesto por Keynes.

Los dos principales economistas en los que se inspiró la filosofía económica que caracterizó a las décadas finales del siglo XX fueron Milton Friedman y Friedrich Hayek. Ambos eran acérrimos defensores del libre mercado y establecían una conexión directa entre libre mercado y democracia, al mismo tiempo que sostenían que la planificación estatal conducía inevitablemente al totalitarismo¹⁵. Para ellos, la libertad individual era la fundamental y la mejor forma de expresarla era a través del libre mercado o *laissez faire*. Tanto Ronald Reagan como Margaret Thatcher se influenciaron enormemente de la filosofía practicada por estos dos economistas, teniendo una importancia decisiva en el pensamiento de Thatcher la obra de Hayek, *Camino hacia la servidumbre*, de la misma manera que en su política económica lo haría el monetarismo de Milton Friedman, que defendía frente a la política fiscal keynesiana hacer uso de la política monetaria para luchar contra la subida de precios a partir de un estricto control

¹⁴ *Ibid.*, p. 188.

¹⁵ WAPSHOTT Nicholas, *Keynes vs Hayek: El choque que definió la economía moderna*. DEUSTO, 2013, p.224.

de la oferta monetaria. Para ambos, la planificación estatal era el enemigo a combatir al ser la antítesis de la democracia y la libertad.

Para algunos economistas actuales “neoliberalismo quiere decir colocar el capital y la oferta como protagonistas de la economía, mientras que el trabajo y la demanda quedan desplazados poco a poco de la primacía de la que habían gozado hasta entonces”¹⁶. La idea defendida por Thatcher de que solamente se es pobre porque se quiere serlo, era una afirmación que acababa con esa unión entre Estado, capital y trabajo que habían caracterizado los años de posguerra. “A partir de 1980 y hasta 1991 se apuesta claramente por los conceptos de capital y oferta. Es la fase en la cual empieza a ponerse en marcha la aplicación de la robótica y de la tecnología orientada al ahorro del factor trabajo”¹⁷.

Se crea el concepto de NAIRU, impensable durante los años del consenso del modelo socialdemócrata. Este concepto nos habla de cuál debía de ser la tasa de desempleo necesaria para no acelerar la inflación y, por tanto, evitar que subieran los precios. Esto rompía tajantemente con la idea previa al modelo neoliberal de que se debía de conseguir el máximo empleo posible.

Thatcher era defensora acérrima del individualismo y de las ideas de Hayek, e impuso a los miembros de su gobierno el estudio de la obra del prestigioso economista, así como la premisa de considerar que el intervencionismo conducía necesariamente al autoritarismo político. Thatcher lo que hizo básicamente en política económica fue aumentar los impuestos indirectos, reducir los directos, incrementar los tipos de interés y privatizar buena parte del sector público¹⁸. Se identificaba con el mundo anglosajón teniendo una muy buena relación con Ronald Reagan y oponiéndose a una mayor aproximación política o cultural con el resto de estados europeos con cuyos líderes no tenía una especial relación de amistad¹⁹.

La situación política de Reino Unido en los años setenta vino determinada por la existencia de dos legislaturas. En la primera, el conservador Heath fracasó ante la presión sindical de los mineros, que provocaron que el primer ministro terminara, en contra de lo prometido en campaña, aumentando el gasto público. Esta falta de autoridad y determinación en sus decisiones marcaría a la posterior primera ministra británica.

¹⁶ NIÑO-BECERRA Santiago, *El crash tercera fase*. Sant Andreu de la Barca, roca , 2020, p.30.

¹⁷ *Ibid.*, p.31

¹⁸ BURNS Tom, *Historia mínima del Reino Unido*. Madrid, Turner, 2021, p. 205.

¹⁹ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 11.

Tras el gobierno conservador, la amenaza de una huelga de mineros similar a la de 1972 provocó la convocatoria de elecciones y el triunfo de los laboristas. Sin embargo, las políticas de corte keynesiano no hicieron más que empeorar la situación económica del país. La incapacidad del gobierno laborista de poner orden en los asuntos económicos del Estado, así como el creciente poder sindical, especialmente en el periodo que abarca de 1978 a 1979, es decir el denominado como “invierno del descontento”, serían las causas fundamentales del triunfo conservador en 1979. Para los conservadores, la mayor preocupación que decían tener era la economía; en ese sentido, consiguieron que Callaghan, el líder laborista, pasara a ser considerado como el primer ministro causante del desempleo en el Reino Unido²⁰.

Por otra parte, cabría preguntarnos por qué la dama de hierro consiguió hacerse en 1975 con la presidencia del partido Tory, teniendo en cuenta que los conservadores, aunque menos keynesianos que los laboristas, habían participado plenamente en el consenso keynesiano, apostando por un modelo situado a medio camino entre el libre mercado y la planificación estatal. Entre las respuestas se encontraría la flexibilidad del gobierno de Heath a la hora de enfrentarse a los mineros en huelga y especialmente la filosofía de Enoch Powell, que volvía a resurgir en esos años. Este antiguo conservador había representado al ala más situada a la derecha del partido Tory defendiendo una retórica de corte racial, una indiferencia mayúscula por los derechos sociales, una moral de tipo victoriana y el libre mercado. Los altos cargos del partido no comulgaban con su pensamiento, pero ahora se estaba produciendo un desplazamiento constante hacía la derecha económica y cultural dentro de sus filas.

En 1978 Thatcher ya era la líder indiscutible de su partido. A pesar de ello la mayoría de personalidades importantes, los principales conservadores, se encontraban en su oposición. Aún había gente influyente dentro del partido que opinaba que era una mujer que no tenía la suficiente visión del mundo o que mostraba una visión muy mala de la clase trabajadora al calificarla de holgazana, falsa, inferior o violenta. La opinión pública, por su parte, consideraba a Thatcher como una mujer inexperta, poco solidaria y alarmista²¹. A pesar del estilo dominante y autoritario de Thatcher, todos los miembros del partido terminaron acatando su dominio, convirtiéndose en una figura internacional. Tuvo el problema de base de ser mujer en un país conservador como Gran

²⁰ *Ibid.*, p. 145.

²¹ *Ibid.*, p. 134.

Bretaña, donde, para buena parte de la población, el hecho de ser mujer constituía una fuente de poca credibilidad política²².

2. Primer mandato de Margaret Thatcher (1979-1983)

Margaret Thacher es sin duda una de las primeras ministras británicas más conocidas. Al igual que William Gladstone en el siglo XIX o que Winston Churchill en el siglo XX, Thatcher marcó una época y supuso una ruptura y, por tanto, un cambio. La prueba de la veracidad de este argumento es el uso de la palabra *thatcherismo* para hacer alusión a una línea de hacer política que trasciende a la propia Thatcher, lo mismo que el *keynesianismo* o el *marxismo* trascendían a los propios Keynes y Marx.

Nació en la localidad de Grantham, en el condado de Lincolnshire, un 13 de octubre de 1925. . En cuanto a la explicación del carácter de Thatcher, hemos de tomar en consideración el papel decisivo de su padre Alfred Roberts, que formaba parte de la pequeña burguesía al ser propietario de una frutería y una papelería en esta ciudad de pequeño tamaño situada en la Inglaterra profunda. Alfred Roberts era concejal en el ayuntamiento de Grantham e inculcó a su hija los valores de la pequeña burguesía inglesa. Destacó por su protagonismo y gran influencia como político y persona con una serie de valores de corte conservador, comprometido con la comunidad. Los valores victorianos estaban muy presentes en él para quien el presupuesto estricto, el ahorro, la dureza del trabajo, el mérito del trabajo individual eran cualidades a elogiar

Por el contrario, su madre era una mujer socialmente oprimida, que fue ama de casa, representante de los tradicionales roles de género. La ciudad de Grantham constituía “la personificación del centro de Inglaterra: un lugar que se vanagloria de la mediocridad de su vida cotidiana, de la decencia poco interesante de sus gentes y de la lentitud de sus reacciones frente a los cambios del mundo exterior.”²³ En definitiva, una ciudad tradicional del mundo rural del interior inglés con una vida agradable y pacífica, pero poco estimulante cuando no frustrante. Thatcher, con todo, era la hija de un concejal.

La situación económica, social y el estado anímico en Reino Unido era desastroso y Margaret Thatcher era consciente de esa situación y de la necesidad de que

²² *Ibid.*, p 141.

²³ *Ibid.*, p. 9.

se diera un punto de inflexión para lo cual era necesario una ruptura con la forma de hacer política, tal y como se había dado hasta ese momento.

Hubo dos elementos de su personalidad como política que resultaban interesantes y provocadores. Por una parte hizo cosas que generaron cierto espectáculo por su carácter llamativo y sorprendente tal y como el acto totalmente inesperado que llevo a cabo cuando nada más llegar al poder se giró hacia los medios de comunicación en Downing Street y “citó a san Francisco de Asís: Donde haya discordia, pongamos armonía, donde haya error, pongamos verdad, donde haya duda, pongamos fe, donde haya desesperanza, pongamos esperanza.”²⁴. Por otra parte uno de los principales problemas que tuvo Thatcher a lo largo de sus tres mandatos es que su talante autoritario hacía que se responsabilizará absolutamente de cualquier decisión o consecuencia. Eso hacía que en los aspectos positivos saliera ganando, pero en la misma manera, suponía un importante riesgo cuando las cosas no iban bien²⁵.

En las elecciones de 1979 cuidó mucho su imagen. La imagen era fundamental. Se trataba de mostrar una imagen de rectitud, que estuviera de acuerdo a las ideas que trataba de propagar.²⁶ Sea como fuera, en 1979, con 339 escaños y un 43,9%, el partido Tory se impuso en las urnas ante un partido Laborista que vio como muchos de sus votantes tradicionales, especialmente trabajadores especializados de clase media, se pasaban al otro bando. Se iniciaba una nueva era en lo que a políticas económicas y retórica moral se refería, suponiendo un punto de inflexión frente al periodo anterior iniciado por Clement Atlee. Las principales promesas que hizo Thatcher en campaña fueron las de una reducción significativa de la carga fiscal, un aumento de los presupuestos en defensa, así como ley y orden.

A pesar del cambio de dirección económica, donde más profundamente se ~~va a~~ observó el cambio es fue en la faceta ideológica, con una nueva filosofía que se mostró reacia al corporativismo, el papel protector del Estado, y que abogaba por la responsabilidad individual como forma de evitar la tendencia hacia el totalitarismo, tal y como hubiera defendido cualquier discípulo de Hayek. Sabemos, gracias a los sondeos de opinión pública, que en febrero de 1980 un 52% de los encuestados prefería una mayor subida impositiva a cambio de mejores servicios públicos, al mismo tiempo que tan solo un 22% apoyaba mayores recortes impositivos a expensas de peores

²⁴ BURNS Tom, *Historia mínima del Reino Unido*. Madrid, Turner, 2021, p.203.

²⁵ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 327.

²⁶ *Ibid.*, p. 130.

servicios públicos²⁷. En noviembre de 1984 los porcentajes eran del 58% y el 12% respectivamente. Esto muestra el arraigo que a pesar del cambio iban a seguir teniendo esta serie de cuestiones propias de la anterior coyuntura ideológica en la sociedad británica²⁸.

Margaret Thatcher aspiraba por otra parte a un modelo cultural que implicaba paradójicamente un mayor grado de intervencionismo estatal. En su opinión, la revolución cultural de los años sesenta había llevado a una crisis moral sin precedentes, que amenazaba la esencia británica y suponía un problema para la perpetuación de valores como el respeto a la propiedad privada, la autodisciplina o la obediencia hacia la autoridad. Al mismo tiempo, la cultura de la dependencia del Estado que se había instaurado se enfrentaba frontalmente a la cultura del empresario emprendedor que se buscaba imponer.

Cuando Margaret Thatcher llegó a Downing Street el 4 de mayo de 1979, el primer problema que amenazaba la economía británica era la inflación, que en ese mismo mes se situaba en un 10%. Planteó una política económica recesiva para reducir la inflación, usando el monetarismo o control estricto del crecimiento monetario para hacer frente a esta y atajar el problema del endeudamiento de las arcas del Estado. Durante estos años, la reconversión industrial supuso una pérdida de peso de lo industrial frente al sector servicios, con una disminución de la inversión y un considerable trasvase de población activa desde el sector secundario hacia el terciario. Entre 1979 y 1981 se produjo el mayor declive de la producción industrial sufrido desde la depresión de 1929. La producción industrial cayó en un 17,3%. En un período similar, entre 1979 y 1983, la inversión industrial cayó en un 32,8%²⁹.

Una de las primeras y principales leyes de la era Thatcher fue la Ley de Vivienda de 1980, que promovía que los inquilinos de las *councilhouses* (viviendas de protección social del estado) pasaran a convertirse en propietarios de las mismas. Los recortes en la política social de vivienda tuvieron como consecuencia el aumento del número de mendigos y la creación de *innercities* o barrios marginales situados en el centro de las grandes ciudades británicas, donde proliferaban toda serie de problemas

²⁷ MILDAND Ralph, PANITCH Leo y SAVILLE John, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos: retórica y realidad*. Valencia, EDICIONS ALFONS EL MAGNANIM - GENERALITAT VALENCIANA, 1992, p. 238.

²⁸ Jorge CERVERA: La implantación del neoliberalismo en Reino Unido. Los años de Margaret Thatcher, Trabajo de Mundo Actual, Universidad de Zaragoza, curso 2019-2020, p. 10.

²⁹ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 361.

sociales derivados de la pobreza, al mismo tiempo que las clases medias se desplazaron paulatinamente desde esos centros urbanos hacia barrios periféricos con mayor renta.

En lo que a la política presupuestaria se refiere, esta podría llamarnos la atención la contradicción que presenta frente a los principios que Thatcher decía defender, ya que el gasto público durante este primer mandato creció hasta un 6 %. Hemos de pensar que era una época en la que el desempleo obligaba, a aumentar el dinero destinado a prestaciones por desempleo, concretamente un 18,5 %. Por otro lado, con respecto al otro gran exponente de la oleada neoliberal, el presupuesto en defensa, al igual que en los Estados Unidos, aumentó por la involucración de ambos países en la Guerra Fría. Se produjo, en todo caso, un cambio de preferencias al decidir apostar más por el presupuesto en materia de defensa que en materia social, aumentando con ello el gasto público a pesar de lo reacio que era el gobierno de Thatcher a su aumento. Había por tanto un fuerte compromiso ideológico por aumentar el presupuesto en defensa. Se trataba de seguir la misma línea de la OTAN en su política general, es decir, un aumento de la inversión en defensa que fuera superior a un 3% anual. Este objetivo lo cumplió durante cinco años³⁰.

En el terreno impositivo también se produjo un cambio importante. Se decidió apostar por aumentar los impuestos indirectos y disminuir los que por el contrario gravaban la renta. El tipo general del impuesto sobre la renta fue reducido de un 33% a un 30%, mientras que el tipo máximo pasó del 83% al 60%³¹. Además, en la City londinense se aplicaron excepciones impositivas para hacer del sector financiero británico un sector mucho más competitivo. Por otro lado, el Value Added Tax, que gravaba los bienes de consumo y por tanto no era progresivo, aumentó, pasando del 8% al 15%. Ello implicaba una política impositiva desigual, que suponía una redistribución de la riqueza desde abajo hacia arriba dándose una inversión del principio de reducción de las desigualdades sociales que se había defendido hasta ahora.

El objetivo primordial era reducir la inflación. Para los gobiernos neoliberales este era el principal objetivo a alcanzar frente a la búsqueda del pleno empleo de los gobiernos de inspiración keynesiana. Esta política deflacionista llevó a una disminución de la inflación. Fue descendiendo a lo largo del primer mandato alcanzando el 12% en 1982, y un 5 % enero de 1983 a pesar de haber alcanzado en Mayo de 1980 el peor

³⁰ *Ibid*,p.218.

³¹ MILDAND Ralph, PANITCH Leo y SAVILLE John, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos: retórica y realidad*. Valencia, EDICIONS ALFONS EL MAGNANIM - GENERALITAT VALENCIANA,1992, p. 236.

dato al situarse esta en un 21,9 por ciento³². Esta política de contracción económica llevó a un aumento en el número de parados. La tasa de desempleados, situada en un 5,3% en 1979, aumentó a lo largo del primer mandato hasta el 12,9 en 1983 y siguió aumentando en los siguientes años, hasta situarse en un 13,5 en 1985. Los nuevos parados durante este primer mandato, que fue de 1979 y 1983, se situó en torno a los 2 millones.

Dentro del partido enseguida empezaron a escucharse voces críticas que se negaban a aceptar el rumbo que estaba llevando el país a partir de estas políticas. Surgió el sector de los *wets*, o conservadores “blandos”, que proponían una vuelta al keynesianismo, la política social y al objetivo del pleno empleo frente a la política recesiva de la primera ministra. También criticaban su falta de consenso, puesto que frente a la política de diálogo, que había caracterizado al partido hasta entonces, Thatcher se mostró autoritaria, hasta el punto de que, a lo largo de sus once años de mandato, treinta y dos de sus ministros dimitieron o fueron cesados.

Era normal que buena parte del conservadurismo se sintiera alarmado cuando en 1981 el sondeo de opinión Mori mostraba como tan solo un 27 % del electorado británico apoyaba a la primera ministra, o como en el verano de ese mismo año por la mala situación económica repuntó la conflictividad social. Los altercados se dieron en aquellas zonas donde la popularidad de Thatcher era menor, con unas tasas de paro muy altas. Eran zonas deprimidas tales como el barrio de Toxteth en Liverpool o Brixton en Londres³³. A pesar de los malos resultados y del cuestionamiento de su liderazgo dentro del partido la primera dama, fiel a sus compromisos ideológicos y a su postura inflexible, no dio marcha atrás y se mostró en todo momento intransigente. Con ello trataba de mostrarse como la antítesis del gobierno de Heath.

La guerra de las Malvinas supuso el principal éxito político de Thatcher al favorecer su reelección en 1983. Los mismos sondeos que le daban una popularidad tan baja entre los británicos un año antes, ahora daban al partido un apoyo del 48% y un apoyo a Thatcher que ascendía al 59%. Gran Bretaña se envolvió de una oleada de patriotismo y xenofobia, que recordó al país sus viejos tiempos de gloria imperial con sus pasados valores victorianos de corte aristocrático—la autodisciplina, la familia, el emprendimiento y la austeridad— a partir de una retórica impulsada por la primera

³² FERNÁNDEZ SÁNCHEZ José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000, p. 58.

³³ *Ibid.*, p.61.

ministra que exacerbaba los sentimientos nacionales británicos. Este orgullo nacional que se trata de imponer, es la muestra de la importancia que frente a los desastrosos resultados económicos tuvo el sentimiento y la exaltación de la patria a la hora de decantar el resultado de las elecciones en favor de la *Iron Lady*.

Además, la guerra sirvió para impulsar una historia de corte nacional que debía de mostrar el orgullo de ser británico, en base a los grandes acontecimientos, personajes y logros pasados. Thatcher entendía que la historia debía centrarse en periodos como la época victoriana, la revolución inglesa de 1688, la ilustración escocesa, el individualismo de la Inglaterra mercantil del siglo XVII y el origen de los sajones y los normandos. En definitiva, tratar de mostrar las contribuciones y relaciones existentes entre la nación y el camino hacia los valores de la libertad, el individualismo y la libre empresa. Todo ello chocaba con el tipo de historia social a la que se había tendido en los años coincidentes con las décadas de posguerra que había tratado de oponerse a ese tipo de historia de corte basada en el acontecimiento según la cual aún “presentándose con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos”³⁴, tenía una función social orientada a la legitimación de un orden social determinado. Los analistas neoliberales no apostaban por una historia de largo plazo en la que se hiciera el ejercicio de comparar datos de distinta índole y, por el contrario, creaban un relato determinista según el cual la no intervención estatal llevaba a unas mayores cotas de progreso volviendo a una historia que es “básicamente la de comienzos del siglo XIX, según la cual el universo está diseñado para castigar a los pobres, y la experiencia de los ricos es una señal de su obediencia a las leyes naturales”³⁵.

3. Auge y decadencia (1983-1990)

Los dos mandatos que prosiguen marcaron un antes y un después. Fueron un punto de inflexión en la consolidación del thatcherismo, al avanzarse hacia transformaciones más radicales, especialmente en lo que respecta a las privatizaciones e intentos de creación de una sociedad más individualista con una cultura empresarial más desarrollada. El triunfo de las Malvinas, el giro a la izquierda del partido laborista y una oposición dividida, se planteaba como el escenario perfecto para que Margaret Thatcher

³⁴FONTANA Josep, *Historia Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, CRÍTICA, 1982, p.15.

³⁵ GULDI Jo y ARMITAGE David, *Manifiesto por la historia*. Madrid, , Alianza, 2016, p. 290.

ganara las elecciones³⁶. El Partido Conservador redujo su número de apoyos, pero logró un apoyo parejo al de las elecciones anteriores, logrando el apoyo del 42,3% del electorado con el voto del 39% de los obreros manuales especializados y un 55% de los oficinistas y empleados. Los *tories* habían mantenido en campaña electoral su compromiso con la reducción de la inflación y del gasto público, pero ahora aspiraban a una transformación de los gobiernos locales y a un proceso de privatizaciones dentro de las empresas del sector público. Para Hugo Young, el principal motivo que explica el triunfo de Margaret Thatcher en las elecciones de 1983, es el hecho de que el país se encontraba indefenso ante la política antinuclear que habían llevado a cabo los laboristas³⁷. La izquierda por su parte andaba dividida. El partido laborista se había radicalizado, apostando por unas medidas que podrían tener cabida en el contexto de los años sesenta, pero no ahora, y ello había producido una escisión del ala más moderada de este, creándose un nuevo partido (SDP) que frente al viejo obrero socialista ahora atraía a las profesiones liberales progresistas. Para las elecciones de 1983 fue en alianza con los liberales, creándose *The Alliance* y obteniendo el voto del 25,4 % del electorado y 23 diputados. Con ello se situaba muy cercano a sobrepasar al partido laborista que, con un 27,6%, había alcanzado dada la excepcionalidad del sistema electoral británico la cifra de los 209 diputados.

Durante esta nueva etapa, los principales indicadores macroeconómicos comenzaron a mostrar unos resultados positivos y eso se reflejó en el caso de la inflación que se mantuvo en torno al 5 % desde 1983 hasta 1987 y que debemos recordar que había llegado a situarse en un 21% en los meses más sombríos de 1980. Tras haber logrado este objetivo se abandonará el monetarismo de Friedman y a partir de 1985 se empezará a dar mayor importancia al control de los tipos de interés que al control de la oferta monetaria³⁸. Por otro lado, se da un cambio importante desde 1985 cuando se empieza a poder reducir el gasto público, el cual no había dejado de crecer desde 1979 hasta 1984, en torno a un 8%. Ahora, con la tendencia a la reducción del desempleo, se logró disminuir ese gasto especialmente a partir de 1986, al suponer un importante alivio para las arcas de la seguridad social. El paro, que había estado en un

³⁶ Jorge CERVERA, “La implantación del neoliberalismo en Reino Unido. Los años de Margaret Thatcher”, Trabajo de la asignatura de Mundo Actual, Universidad de Zaragoza, curso 2019-2020, p. 17.

³⁷ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 299.

³⁸ Jorge CERVERA: La implantación del neoliberalismo en Reino Unido. Los años de Margaret Thatcher, Trabajo de Mundo Actual, Universidad de Zaragoza, curso 2019-2020, p. 17.

5% en 1979, llegó a situarse en el año 1985 en un 13.5% dándose desde entonces coincidiendo con el segundo mandato una tendencia positiva.

Otro alivio para la reducción del gasto fue la oleada de privatizaciones que se dio en este periodo y que constituyó una de las principales señas de identidad del gobierno conservador de estos años. Se produjo una venta de compañías estatales tales como British Airways, Sealink y British Telecom, que benefició a aquellos accionistas más ricos, llegando hasta 600000 los trabajadores que cambiaron de jefe en 1988³⁹. Frente al discurso de la planificación de hacia treinta años, ahora la situación daba un giro de 180 grados. Por otra parte, se produjo una desregularización del mercado de valores que consiguió hacer del sector financiero británico uno de los más competitivos a escala mundial, con la creciente importancia del distrito financiero de la City en Londres a lo largo de toda la década. Los monopolios estatales se convirtieron en monopolios privados, en los que el interés público solo estaba protegido por los reguladores que trabajaban en mantener los precios bajos con un éxito variable. El principio de la competencia, si jamás existió como un principio serio, fue abandonado⁴⁰. Estos cambios suscitaron pocas protestas entre la sociedad y se convirtieron en el principal motivo que nos ayuda a entender que se multiplicará el número de personas que tenían acciones; es decir, hasta nueve millones de personas, esto es, el 20% de la población británica. Por otra parte, hubo una importante expansión de la propiedad inmobiliaria a raíz de las ventas de viviendas de protección oficial. Lo que algunos estudios suscitan es que las privatizaciones no tuvieron más que un beneficio económico modesto a largo plazo, y que el principal resultado fue una redistribución de la riqueza hacia los sectores más ricos, que se van a convertir en propietarios de estas empresas⁴¹. A pesar del desmantelamiento del sector público, lo cierto es que a la altura de 1988 el gasto público con respecto al PIB era de un 41,7%; es decir, solo un 0,8% inferior al de tan solo 10 años antes⁴².

Se buscaba expandir un capitalismo popular que hiciera propietaria a la mayoría de la población, creando un país de emprendedores dispuestos a conocer los riesgos que

³⁹ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000, p. 82.

⁴⁰ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 359.

⁴¹ JUDT Tony, *Algo va mal*. anbiar, 2010, p. 294. : [vhttps://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/algo-va-mal-tony-judt.pdf](https://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/algo-va-mal-tony-judt.pdf) (consulta: 29-08-2023)

⁴² JUDT Tony, *Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*. Taurus, p. 784.

entrañaba la aventura de invertir. Los pequeños inversores se triplicaron durante este periodo, pasando de los tres millones en 1979 a los más de nueve millones en 1987.

Fue un tiempo en el que se agudizaron las desigualdades geográficas entre un sur que concentraba la actividad empresarial con el viejo norte industrial, en decadencia, en el cual proliferaban focos o *inner cities* de marginalidad social en ciudades como Liverpool o Manchester, donde se había forjado anteriormente la revolución industrial y que ahora estaban sufriendo una crisis demográfica impresionante, llegando en el caso de Liverpool a perder en estos años la mitad de los 800000 habitantes que había llegado a tener cincuenta años atrás. El deterioro urbano fue consecuencia de una menor financiación a las autoridades locales que pasó a ser de un 63% a un 49 % a lo largo de la década⁴³.

Con la nueva política impositiva y el deterioro del sistema de protección social también aumentaron las desigualdades sociales, con la reducción de la clase media y el nacimiento de una nueva “subclase”, que va a ser característica de las principales áreas geográficas del norte inglés, como el Merseyside o el Teerside, donde el paro no bajaba del 20 % ni en los mejores momentos de la década. Volvía la vieja distinción de tipo victoriano entre elementos deseables e indeseables de la sociedad.

La administración Thatcher llevó a cabo una retórica que buscaba una transformación social del Reino Unido, que no llegó a lograrse con toda la firmeza que se pretendía ya que muchos aspectos culturales o símbolos de la coyuntura previa seguían manteniéndose aunque fuera con menor fuerza. Las actitudes mercantilistas que se buscaban impulsar tuvieron muy poco éxito en las ciudades del norte inglés, históricamente más pobres y con mayor tendencia hacia el voto laborista. De la misma forma, los servicios públicos, la progresividad fiscal o la piedra angular del estado del bienestar británico como era el NHS continuaron a pesar de la cultura mercantil e individualista y de la independencia estatal con la que se trataba de envolver a la sociedad británica.

Las universidades, gobiernos locales y sindicatos suponían el gran reto para imponer esa visión, puesto que eran las instituciones sociales transmisoras de los valores ideológicos propios del consenso de la posguerra. Los gobiernos locales eran considerados como bastiones del socialismo, al estar las grandes ciudades gobernadas por alcaldes del partido laborista y el principal ataque vino mediante la reducción de la

⁴³ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000, p. 123.

financiación que recibían desde el gobierno central. Por otra parte, la Ley de Gobiernos Locales de 1985 suprimió varias instituciones metropolitanas como el *Greater London Council*, el *Merseyside Authority* y el *Greater Manchester County Council*, creadas veinte años atrás y que ahora resultaban, en palabras de la primera ministra, innecesarias o ineficientes.

El principal enemigo iba a ser, no obstante, el importante poder que tenían los sindicatos sobre los trabajadores, con su importantísima capacidad de presión sobre los gobiernos. Recordemos que el sindicalismo había estado muy presente en las luchas laborales de los años setenta y que precisamente la poca falta de firmeza del gobierno de Heath con los sindicatos en las huelgas de 1972 y 1974 es lo que había llevado a su destitución dentro del partido y al cambio de gobierno laborista en 1974. Por lo tanto, la primera dama debía de mostrar una imagen renovada y totalmente opuesta a la de su antecesor, que impidiera la duda con respecto a su posición. Además, los sindicatos eran un símbolo de las ideas de igualdad, solidaridad o cooperativismo que se oponían tajantemente a las propuestas de Thatcher. La reconversión industrial, con la erosión constante de aquella clase formada por los obreros industriales, había llevado a una pérdida del poder de negociación de estos.

Si en los años setenta había trece millones de afiliados a los sindicatos, esta cifra pasó a situarse en diez a la altura de 1986. La política del consenso propia de las décadas anteriores fue abandonada por la indiferencia del gobierno ante las demandas sindicales y la relevancia que habían tenido los líderes sindicales tan solo unos años antes desapareció. La primera dama ya ni siquiera se planteaba tratar de consultarles a la hora de plantear una dirección u otra de política económica⁴⁴. A la hora de acabar con el poder sindical, Thatcher siempre tuvo en mente el famoso “invierno del descontento”, en el cual el conflicto sindical había llevado al Reino Unido prácticamente al borde de una situación anárquica. Los sindicatos a lo largo de los años 80 perdieron muchísimo poder debido a las políticas realizadas por Thatcher de forma que algunos datos nos indican que en 1979 por cada 1000 personas que trabajaban se perdieron 1274 días laborables a causa de las huelgas. Sin embargo, en 1990 esta cifra ya era solo de 108 días⁴⁵.

⁴⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000, p. 113.

⁴⁵ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 359.

En 1984 fue prohibida toda actividad sindical en el centro de comunicaciones del gobierno, se promulgó la Ley de Sindicatos y el 6 de marzo de 1984 se inició la mayor batalla entre el gobierno y el poder sindical de la que salió tremendamente debilitado este último. Esta batalla, iniciada por el anuncio del cierre de las minas que no generaban una rentabilidad suficiente llevó a la segunda huelga por importancia en la historia del movimiento obrero británico, sólo superada por la de 1926. La huelga de mineros de 1984 fue organizada por el sindicato de la *National Union of Mineworkers* y fue secundada por el 73% de los mineros. Thatcher declaró la huelga como ilegal y fue duramente reprimida por las fuerzas de orden público del Estado. A principios de 1985 la huelga ya se daba por perdida y el 5 de Marzo el conflicto terminó oficialmente. La “dama de hierro” se mostró intransigente y ganó la batalla a los mineros, lo que llevó a estos a la pérdida de su modo de vida tradicional ante el cierre de las minas causando con ello una gran inquietud entre las filas de la vieja izquierda obrera, que veían con ello la necesidad de un replanteamiento de su estrategia política⁴⁶.

Además de estos, Margaret Thatcher tuvo varios enemigos, entre los cuales se encontraban la Iglesia, la BBC por su neutralidad, el cuerpo de funcionarios del Estado o incluso la propia institución monárquica.

Por otro lado la policía vio reforzado su papel como instrumento de represión del Estado a partir de la Ley de Policía de 1984. Se observa cómo el aumento en el número de delitos viene asociado con los momentos y geografías urbanas en los que la tasa de paro era mayor. A pesar de ello, para Thatcher la delincuencia no estaba relacionada con factores económicos sino más bien con problemas de índole moral.

La paradoja que podemos extraer de la aplicación del neoliberalismo es que mientras en el terreno económico se busca quitar poderes al Estado - independientemente de que esto sea para lograr una mayor eficiencia, o siguiendo la filosofía neoliberal, para alcanzar mayores cotas de libertad y progreso- lo cierto es que la situación es opuesta cuando nos ponemos a pensar en aquellos aspectos de índole política y moral. Los años sesenta y setenta suponen una adquisición mayor por parte del Estado de competencias económicas, se refuerza el papel de las autoridades locales, se afianza el poder sindical y surge la contracultura que reta la moral tradicional y el colectivismo moral del pasado en favor del individuo. En cambio, en los ochenta, con la

⁴⁶ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000, p. 81.

introducción del neoliberalismo, la tendencia es opuesta. Además, fueron precisamente los regímenes con mayor compromiso ideológico con los ideales del *laissez faire* los más profundamente nacionalistas y desconfiados con el mundo exterior⁴⁷.

El 11 de junio de 1987, con un apoyo similar al de los comicios anteriores, Margaret Thatcher volvió a convertirse en primera ministra, con la promesa electoral de seguir con las mismas políticas, especialmente en el terreno impositivo y de privatización. *The Alliance* había dejado de dar la imagen de unidad que había presentado hasta ese momento y el partido laborista, aun a pesar de que se había moderado, defendía una política de desarme muy impopular. La “dama de invierno ierro” lo tenía por tanto relativamente fácil para ser reelegida. Por otra parte, existía la idea de que se había producido una mejora considerable bajo el gobierno de Thatcher. “La revitalización del consumo y una devaluación de la libra esterlina de alrededor del 15% tuvieron como consecuencia una reactivación económica y la opinión generalizada de que el Reino Unido estaba por fin en vías de recuperación.”⁴⁸. No obstante, tras las elecciones generales, las cosas cambiaron. El interés de las hipotecas se incrementó en un 1,5% y hubo un decrecimiento importante de la inversión y de la producción industrial del país.

Thatcher en este tercer mandato va a profundizar en las políticas que ya había llevado a cabo en el segundo mandato y va a introducir la reforma educativa de 1988, que buscaba transformar la educación a partir de un proceso de centralización que restara competencias a las autoridades locales en favor de la constitución de un *curriculum* nacional único que se diera en todas las escuelas del país. Se buscaba reducir el presupuesto en educación e implantar una filosofía empresarial afín a los ideales del libre mercado. Thatcher se oponía al intelectualismo universitario y redujo la financiación a las universidades, especialmente a aquellas que se entendía que no creaban beneficios económicos considerables, como las facultades de Humanidades y Artes.

En el terreno impositivo, Thatcher siguió la misma línea del primer mandato, bajando los impuestos directos y subiendo los indirectos. Ahora dio un paso más y en los presupuestos de 1988 el tipo básico del impuesto sobre la renta se redujo del 30% al 25%, mientras que el tipo máximo pasó a un 40% lo que benefició a los sectores con

⁴⁷ HOBSBAWN Eric, *Historia del siglo XX*, CRÍTICA, 2011, p. 412.

⁴⁸ *Ibid.*, p.281.

mayor renta⁴⁹. Los años de 1987 y 1988 constituyen la máxima expresión del éxito de la administración de Thatcher al situarse en unos buenos niveles algunos indicadores macroeconómicos como el paro, la inflación y la productividad. A pesar de ello, la especulación aumentó el número de los sin techo, siendo su número a finales de la década en Londres de en torno a 10000. Otro indicador que nos muestra el relativismo de esta bonanza económica es que mientras que en 1979 un 12% de la población total del estado era considerada pobre, en 1987 en pleno apogeo económico estos suponían el 19 % a lo que habría que sumarle aquellos que se encuentran en los límites de la misma cuya representación también había aumentado⁵⁰.

Sin embargo, el mito del éxito económico de Thatcher duró poco ya que en 1991 la inflación volvía a superar el 8 %. En 1989 empezó una nueva crisis o periodo de recesión en el cual los precios volvieron a subir y cuestionó los logros económicos logrados anteriormente por la administración Thatcher, lo que llevó al principio del fin de la era Thatcher. El falso mito de la recuperación económica va a llegar ahora a su fin “A mediados de 1991, no solo el Reino Unido se vio estancado en la recesión y el creciente desempleo, sino que sus posibilidades eran considerablemente peores que las de cualquier otro país puntero.”⁵¹. Por otra parte, cabe pensar fue el descenso en las tasas de crecimiento en los demás países durante los ochenta lo que había llevado a la sensación de percibir que Gran Bretaña ya no se encontraba tan alejada de sus rivales europeos, tal y como se había ido percibiendo en las décadas anteriores⁵².

No obstante, esta no era la única razón que llevó al desprestigio de la imagen de la primera ministra. Dentro del partido hubo un distanciamiento de ciertos sectores, que criticaban que en 1989 hubiera despedido a medio gobierno, así como el autoritarismo y su falta de consideración hacia las voces críticas dentro de sus gabinetes. También dentro del partido molestaba el nulo espíritu europeísta de Thatcher, quien había logrado un recorte significativo de la financiación del Reino Unido a la Unión, ya que la veía como una inferencia extrajera en los asuntos internos. Los partidarios del Brexit, décadas después de la era Thatcher, reivindicaban el nacionalismo británico de Thatcher con su escepticismo hacia lo europeo. El Brexit y la opinión pública construida en torno

⁴⁹ Jorge CERVERA: La implantación del neoliberalismo en Reino Unido. Los años de Margaret Thatcher, Trabajo de Mundo Actual, Universidad de Zaragoza, curso 2019-2020, p. 25.

⁵⁰ GIDDENS Anthony, *Sociología*. Madrid, Ed. Alianza Editorial S.A, 2000, p. 361.

⁵¹ YOUNG Hugo, *Margaret Thatcher*. London, ABC, S.L, 1993, p. 363.

⁵² . JUDT Tony, *Algo va mal*. Ed. anbiar, 2010, p. 294: [vhttps://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/algo-va-mal-tony-judt.pdf](https://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/algo-va-mal-tony-judt.pdf) (consulta: 29-08-2023)

a este fue en cierta medida obra del discurso llevado a cabo por Thatcher varias décadas antes del referéndum.

Thatcher tenía una personalidad moralista, que distinguía entre lo justo y lo injusto, aplicando su criterio moral en las políticas que llevaba a cabo en el Reino Unido. Esta es la razón que explica que no le gustara la política exterior ya que esta capacidad de maniobra de imponer su autoridad y criterio moral, no era tal en un contexto internacional en el cual ella únicamente representaba a un único país. Esa imposibilidad de imponer su autoridad era lo que explicaba su carácter reactivo a participar en la política internacional y su escepticismo hacia las instituciones internacionales⁵³.

El principal motivo que llevó a su final fue una política económica que resultó impopular a nivel social, dentro del partido e incluso dentro de su propio gobierno. Especial importancia tuvo la imposición del impuesto de la *poll tax* con el cual se financiaban las autoridades locales y que suponía atentar contra los principios de proporcionalidad y progresividad del sistema fiscal al ser un impuesto por capitación, que suponía que el ciudadano más pobre pagara exactamente la misma cantidad que el ciudadano más rico. Con ello Thatcher trataba de dar una lección para que la sociedad pudiera ser consciente de lo costoso que resultaba mantener a los gobiernos locales, que como comentábamos era una de las instituciones a las que se había enfrentado Thatcher al ser feudos del laborismo. El nuevo impuesto era excesivo para las capas sociales más desfavorecidas y ello llevó a diversas protestas acontecidas entre 1989 y 1990, entre las que destacarían las de *Trafalgar Square* en Londres en 1990, que acabó en disturbios.

La *polltax*, unida a la recesión económica, el anti europeísmo, el autoritarismo o la dimisión de Howe, que había sido el ministro más leal a Thatcher, llevaron a su dimisión el 22 de noviembre de 1990 a pesar de que contaba con más apoyos dentro del partido que su rival Michael Heseltine, a quien había ganado en la primera vuelta.

No obstante el fin de la era Thatcher no se tradujo en una vuelta al consenso anterior sino que suponía el primer paso hacia el nuevo consenso económico, social e ideológico que acababa de comenzar. Los *tories* hasta la llegada de Thatcher se habían centrado más en la gestión práctica de la *res pública* y no le habían dado tanta importancia a la parte ideológica como sí habían hecho los laboristas⁵⁴. Esa situación cambió especialmente con la llegada de Blair al partido laborista y el despojo de los

⁵³ *Ibid.*, p.289.

⁵⁴ BURNS Tom, *Historia mínima del Reino Unido*. Madrid, Turner, 2021, p. 209.

principios fundacionales del partido en favor de una tercera vía o socioliberalismo. En realidad, lo que había pasado es que el modelo económico al que ambos partidos se adherían había cambiado. En ese sentido, aun siendo de otro partido, Blair fue el heredero de Thatcher, ya que este no supuso una ruptura con Thatcher, sino más bien con los ideales que el partido laborista había defendido hasta entonces, impulsando nuevos conceptos que no hacían más que ver la aproximación de los hacia el neoliberalismo y la derecha política con la idea de la Tercera Vía.

Hacer de Gran Bretaña un país de propietarios muy favorable para los negocios, el impulso del capitalismo popular con ciudadanos británicos de clase media invirtiendo y convirtiéndose en propietarios o y el impulso de la *City* de Londres como principal centro financiero global fueron ideas perpetuadas que tuvieron sus orígenes en los años ochenta. Blair además compartía con Thatcher la intolerancia con el desacuerdo, el rechazo a la toma de decisiones descentralizada o su costumbre de rodearse de empresarios del sector privado⁵⁵. Desmanteló el consenso de posguerra y cambió el vocabulario político de la izquierda al pasar esta de usar términos tradicionales del laborismo, tales como clase social, por otros como el de raza o género.

Conclusiones

La interpretación del legado de Thatcher varía en función de quien las valore. Para unos salvó a Reino Unido de la crisis económica, impulsó una cultura de la libertad individual y el emprendimiento de empresa, mientras para otros su legado fue el del aumento de las desigualdades sociales, o la enemiga de los ideales de colectividad y solidaridad ante la erosión del estado del bienestar producida bajo su mandato.

La introducción del neoliberalismo llevó a la ruptura con el modelo keynesiano de posguerra. El Estado perdió poder en favor del Capital y se produjo un aumento de aquellas capas sociales que se situaban en ambos extremos de la pirámide social. La ideología de la libertad individual, la propiedad privada como expresión máxima de esta y el emprendimiento eran los valores que se buscaban imponer a costa de las ideas o valores que hasta entonces habían defendido los estados europeos de las economías

⁵⁵ JUDT Tony, *Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*. Taurus., p. 790.

capitalistas, así como instituciones tales como los sindicatos, las universidades y los gobiernos locales. Con ello el sindicalismo, el sentido de comunidad y de solidaridad en favor del individualismo, así como la seguridad económica perdieron una parte más que significativa de su antiguo valor.

Las medidas que iban encaminadas a la consecución de estos objetivos, tales como las privatizaciones, reducciones de las cargas fiscales, carácter menos progresivo de la fiscalidad, disminución del tamaño del estado del bienestar y recortes en materias del gasto público constituyeron el nuevo recetario para los políticos a escala internacional a partir de los años ochenta y especialmente los noventa. Ese corpus doctrinal que se trató de imitar fue en buena parte creado por Thatcher al ser Reino Unido, junto a los Estados Unidos, el principal impulsor de las ideas neoliberales.

El neoliberalismo sigue teniendo un peso primordial en los debates económicos, y su influencia trasciende el ámbito de la economía, ya que lleva a la configuración de una cosmovisión de sociedad, y supone una utopía hacia una determinada idea de libertad para muchos que creen y apuestan por este modelo socioeconómico.

Margaret Thatcher y Ronald Reagan vencieron en sus procesos electorales y comenzaron una política económica orientada hacia el cortoplacismo, hacia la desregulación y hacia la reducción del papel del Estado en la economía, lo que derivó en el aumento de la desigualdad social, del desempleo y del subempleo y el enriquecimiento extremo de quienes tenían acceso a los resortes del poder económico. A pesar del cambio de coyuntura y de la ruptura con el consenso social anterior ~~creado~~, fruto de las experiencias de la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, muchos de sus elementos, como el NHS en el Reino Unido, nunca llegarían a ser tocados por el tremendo arraigo que estos tenían.

Las ideas neoliberales siguen teniendo un papel muy importante en el programa de muchos partidos políticos no solo situados ideológicamente en el centro-derecha. Thatcher triunfó independientemente de la valoración de los resultados de sus políticas, ya que sus ideas fueron continuadas por políticos de todo bagaje político a nivel internacional. El nuevo laborismo de Tony Blair, con el desplazamiento hacia la derecha del partido laborista, no deja de ser un éxito de los once años de mandato de la primera ministra británica. Mientras Thatcher convirtió a los *tories* en un partido más ideológico, Blair se dedicó a hacer de los laboristas un partido pragmático.

Sea como fuere, es indiscutible la influencia del legado de Margaret Thatcher y su simbolismo a la hora de representar un cambio de época en lo que a las

transformaciones económicas, sociales e ideológicas de Occidente se refiere al constituir con diferencia el más ideológico de los regímenes neoliberales existentes.

Bibliografía

- BURNS, Tom, *Historia mínima del Reino Unido*. Madrid, Ed. Turner, 2021.
- CERVERA, Jorge, “La implantación del neoliberalismo en Reino Unido. Los años de Margaret Thatcher”, Trabajo de la asignatura de Mundo Actual, Universidad de Zaragoza, curso 2019-2020.
- CHESTERTON, G.K. *Breve historia de Inglaterra*. Barcelona, Ed. Acantilado, 2005.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Francisco, *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Ed. Universidad de Almería, Servicio de publicaciones, 2000.
- FLAMANT, Maurice y SINGER-KEREL Jeanne, *Crisis y recesiones económicas*. Vilassar de Mar, Ed. Oikos-tau, 1971.
- FONTANA, Josep, *Historia Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Ed. CRÍTICA, 1982.
- GIDDENS, Anthony, *Sociología*. Madrid, Ed. Alianza Editorial S.A, 2000.
- GULDI, Jo y ARMITAGE, David, *Manifiesto por la historia*. Madrid, Ed. Alianza editorial, 2016.
- HOBBSBAWN, Eric, *Historia del siglo XX.*, Ed. CRÍTICA, 2011.
- HOBBSBAWN E.J, *Las revoluciones burguesas*. Barcelona, Ed. Labor, 1982.
- “Inflación histórica Gran Bretaña”. En: <https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/gran-bretana/inflacion-historica/ipc-inflacion-gran-bretana.aspx>
- ETXARRI, Iñaki, “33 años de la huelga más larga de la historia del Reino Unido: Los mineros contra Thatcher.”, En: https://www.lainformacion.com/mano-de-obra/huelga/cumplen-historia-Reino-Unido-Thatcher-mineros-huelga_0_1005801146.html. (7/03/2017)
- JUDT, Tony, *Algo va mal*. Ed. anbiar, 2010.
- JUDT, Tony, *Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*. Ed Taurus.
- LACOMBA J.A, MARTINEZ CARRERAS J.U, NAVARRO L, SANCHEZ JIMENEZ J, *Historia contemporánea*. Madrid, Ed. Alhambra, 1982.
- MILDAND, Ralph, PANITCH, Leo y SAVILLE, John, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos: retórica y realidad*. Valencia, Ed. EDICIONS ALFONS EL MAGNANIM - GENERALITAT VALENCIANA, 1992.

MORI, Giorgio, *La revolución industrial*. Barcelona, Ed.CRÍTICA, 1983.

NIÑO-BECERRA, Santiago, *El crash tercera fase*. Sant Andreu de la Barca, Ed.roca editorial, 2020.

NIÑO BECERRA, Santiago, *Capitalismo 1679-2065*. Barcelona, Ed.Ariel, 2020.

WAPSHOTT, Nicholas, *Keynes vs Hayek: El choque que definió la economía moderna*. Ed. DEUSTO, 2013

YOUNG, Hugo, *Margaret Thatcher*. London, Ed.ABC, S.L, 1993.